

Marta Monedero Ribas, *La otra Grecia. Viaje a Salónica, Macedonia y los Balcanes del sur*; Madrid: La línea del horizonte, 2019, 181 págs. ISBN: 978-84-17594-40-4

Parafraseando a Mario Benedetti, se puede decir que el Norte también existe. Ahora bien, hay que tener en cuenta igualmente la posición de la brújula: Macedonia puede considerarse, dentro de Grecia, el Norte del Mediterráneo, pero también el Sur de los Balcanes, y Salónica, la vieja capital, resulta además una encrucijada entre Oriente y Occidente, entre el mundo otomano y el griego. Y si Atenas encarna la Grecia clásica –dice la autora de *La otra Grecia*– Salónica representa a Bizancio. La aventura de Marta Monedero, autora especialista en viajes y colaboradora asidua en periódicos, es una travesía hasta cierto punto guiada por amigos. Entre ellos, Spyridón, un monje procedente del Monte Atos en misión itinerante. Podría definirse el libro como una especie de diario novelado con argumento no fantástico, pero plagado de intrahistoria, de vivencias cotidianas, descripciones fotográficas, curiosidades lingüísticas o culinarias y referencias a autores y libros relacionados con cada escenario. Podíamos también definirlo como un tranquilo *movie road* exterior e interior en una *berlingo*. La andadura comienza en Salónica, la gran ciudad desconocida del Norte, quizá por falta de grandes monumentos, o por ignorancia, simplemente. Esta ciudad será el hogar recurrente de este viaje realizado en varios períodos de tiempo. El punto de arranque es Laládika, un barrio portuario equivalente a El Pireo de Atenas. Desde allí la autora va captando sensaciones que luego, al final de cada día, irá destilando en su diario. Salónica es una ciudad de pasado cosmopolita en el que la huella de España está muy presente. Fue un importantísimo refugio para los judíos sefardíes expulsados por los Reyes Católicos, razón por la que llegó a ser llamada la Jerusalén de los Balcanes. Acompañada de un libro fundamental, *La ciudad de los espíritus* de Mozover (Barcelona: Ed. Crítica, 2009), la autora sigue un recorrido terrorífico en el que nos recuerda que, con la llegada de los nazis, sólo logró pervivir un 5% de la población hebrea de la ciudad. También nos recuerda la lenta extinción del idioma *djudeo*. Se nos informa sobre el Museo Judío y la relación de los hebreos sefardíes con su tierra de origen (la primera sinagoga de Salónica, de hecho, se llamó Cataluña). Una informante, Rebecca, que aún conserva tatuado el número del Campo de Concentración en su antebrazo, revive para ella el día de la primera concentración de judíos en la Plaza de la Libertad de Salónica. Así se dice en castellano antiguo en un librito publicado por el Museo Hebreo de Salónica que transcribimos como recuerdo:

Ya, antes de la gerra, Selanik por si sola teniya una povlasion djudiya de 53.000 almas. El 7 de febrayo de 1942, despues de la interdiksiion del ultimo jurnal en djudeo-espaniol, los Djudios de esta sivdad son enserrados en getos. El 25 de febrayo, son obligados a yevar la estrella amarilla [...], el 10 de Djulio del mismo anyo, las otoridades de okupasion mandan a todos los Djudios de 18 a 45 anyos ke

vengan a eskrivirsen para “lavoros de menester militar”. Los konvocan en la plasa de la Libertad. El shabat 11 de Djulio, basho un sol kremador, miles i miles de ombres estando en piez, en rangos apretados, imoviles durante oras i oras, basho las miradas kuriozas de los pasantes, i los golpes de chizme de los nazistos. Los primeros muertos datan de akel diya. A la mañana, otros, mas numerosos, mueren en el mismo lugar (R. Ayoun, *Los caminos de una comunidad* [en inglés], trad. al ladino de Haïm-Vidal Sephiha en el año 2003).

En las páginas dedicadas a la herencia judía, se nos informa también de los *dön-mehs* (judíos seguidores de Shabtai Tzevi en el siglo xvii, convertidos al final al islam, entre cuyos descendientes se quiere incluir nada menos que a Atatürk, el padre de los turcos, que nació en la Salónica otomana en 1881). También se describen con precisión los iconos bizantinos y las iglesias ortodoxas. Se recrea la atmósfera oriental del mercado Modiano o de un concierto de *rebético* (la autora deja deslizar con naturalidad una buena definición: «El *rebético* es la música del corazón rebelde») y no deja de señalar, también icónicamente, los efectos de la última crisis en la antigua ciudad. Todo el texto está glosado con incursiones pertinentes en la historia de la Grecia contemporánea.

El siguiente trayecto significativo del viaje se desarrolla a través de esa especie de intersticio balcánico que ahora se llama Macedonia del Norte, un país que, surgido de la antigua Yugoslavia socialista, parece forzado no solo a forjar su identidad, sino a creérsela. La autora nos brinda datos de su complejidad étnica, esa macedonia de culturas en las que, de cuando en cuando, se deja sentir una “Yugonostalgia” (equivalente a la llamada “Ostalgia” de la antigua RDA alemana). Pasan sus viajeros de puntillas sobre Skopje, la capital donde hierven las tensiones macedonio-albanesas, y se demoran algo más en lugares como Ohrid, con su lago y sus angostas callejuelas, o en Bitola, la antigua Monastir, ciudades siempre a la sombra del recuerdo de Alejandro Magno. Como frontispicio se nos recuerda una sentencia de Patrick Leigh Fermor: «Macedonia occidental es un grito de guerra y el susurro de la nieve cayendo». Y en un salto cruzan a Albania, territorio en el que pueden rastrearse restos del naufragio comunista, como las reliquias que dejó el paranoico dictador Hoxha (alma gemela en este sentido de Ceaucescu en Rumanía), quien mandó construir nada menos que medio millón de búnkeres a veces reconvertidos en chozas que siguen salpicando el paisaje; o los rótulos de la “Sigurimi” (equivalente a la “Securitate” rumana). Con un tono periodístico, nos enteramos de que por sus calles pobres circulan mercedes robados, o podemos curiosear en ancestrales costumbres: el heredero albanés tiene que casarse y acoger bajo su techo a las hermanas solteras. La *troupe* acaba recalando en las ciudades de Himarë, Berat y la adriática Durrës, y por fin en Tirana, donde sigue el inacabado Palacio de la Cultura que intentaron construir en vano primero la URSS y después China para un uso a la larga tan inútil como el del Palacio del Parlamento Rumano de Bucarest. Finalmente, en el último tramo albanés, viajan a la encrucijada de caminos que fue Korçë, en el camino de la Ruta de la Seda, y a través de Voskopojë (Moscópolis en griego) llegan a Nymfaio, ya en Grecia, donde permanece arraigada desde el siglo xiv la comunidad de los valacos, una minoría de lengua latina y religión ortodoxa.

En la recta final del viaje, partiendo de Uranópolis, a 500 metros del mar, la autora se hace una idea de los monasterios del Atos, la península de los monjes restringida y totalmente vedada a las mujeres (y animales hembra). Desde el barco,

desde lejos, logra saludar al monje Spyridón por última vez. El libro acaba con la llegada a Egina, la isla cercana a Atenas ahora convertida en residencia de verano de la burguesía de la capital, para la asistencia a una boda. Pero esta breve estancia sumergida en el nerviosismo propio de la víspera de una boda, resulta tan solo una somera insinuación de las bellezas de la isla, oculta a primera vista tras el escaparate de la oferta turística hoy predominante. Es claro –podemos añadir– que ya no se trata de aquel lugar mágico del que Josep Pla en su obra *Les Illes* de 1970 decía:

Los asnos son queridos, exhalan un olor familiar y muchos tienen buen talante. Son capaces de transportar, con calma y paciencia, cuando hacen viajes, fardos increíbles. A veces el vientecillo [...] trae, mezclado, un olor de asno pequeño, pedregoso y juicioso y el salobre marino. Esta curiosa combinación es uno de los olores principales de las islas.

*La otra Grecia* es un libro que enseña a mirar, a viajar con cierta profesionalidad (dicho sea en el sentido más digno de la palabra) y a buscar lo que verdaderamente interesa. Se beneficia de una virtud de Marta Monedero: su capacidad para describir atmósferas culturales o históricas con pocas pinceladas. Bien escrito, con muy buena presentación, se acompaña al final de dos páginas de bibliografía pertinente sobre los lugares e historias presentes en el viaje.

José Ramón del Canto Nieto  
I.E.S. Madina Mayurqa de Palma de Mallorca  
josdelcanto@yahoo.es